

## *MI PROFE RAMON-5*

*Por Armando SAMANIEGO*

*En el cual narro una clase de geometría,  
algo de los triángulos y mi rutina del fin  
de semana.*

¡Viernes por fin! decía el flojo de Rodrigo al tiempo que arribaba al colegio donde ya estábamos otros 4 escuchando las nuevas ocurrencias del loco Johan David que esta vez estaba otra vez hablando de la máquina del tiempo que había construido su tío y en la cuál había viajado ayer a la antigua Grecia y había hablado con un tal Euclides, que apodaban Beta, por ser segundo en todo. Decía Johan que Euclides no era más que un viejo cascarrabias, con barba y chanclas como todos los griegos y que pasaba el día haciendo figuritas en la arena y en las noches viendo estrellas. En ese momento lo interrumpió el gordo Benitez y dijo haber visto estrellas anoche también cuando su mamá le pegó por comerse las onces de él y de su hermana; apunte que causó la risa de todo el grupo de amigos, incluyendo a Johan David que en el fondo sabía que ninguno de nosotros le creíamos pero que nos entretenía con su loca imaginación.

Era una época de grandes cambios, en biología nos hablaban de un tal Cro Magnon diferente a Adán y empezaba cierta confusión que se extendería por muchos años más. En fin, se acercaba nuestra clase de álgebra pero el profe nos había dicho la vez pasada que este día íbamos a ver algo de geometría.

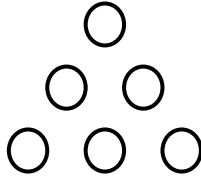
Una vez en el salón, el profe llegó, nos saludó y sacó una tiza roja y escribió un título sobre el verde tablero que decía TRIANGULOS; todos nos dispusimos rápidamente a escribir este título en nuestros cuadernos, que aún estaban ordenados por ser principio de año; como compitiendo a ver quien escribía más rápido y ganar puntos con el profe, pero nos dimos cuenta que esa agilidad a él no le importaba, porque continuó preguntando ¿Recuerdan qué son los triángulos?

Todos contestamos afirmativamente, entonces pidió ejemplos de aplicación de los triángulos. La bella Aidé habló de las caras de las pirámides que habíamos visto en la clase de historia; un compañero de apellido Cruz se refirió a la importancia de los triángulos en la construcción, seguramente lo habría escuchado de su padre, ya que éste era el maestro de obra más importante del pueblo. Johan David habló del triángulo de las Bermudas, contando que él lo había visto y que además era isósceles y que allí se había perdido su tío favorito; cuando todos en el pueblo sabíamos que su famoso tío se había volado del pueblo con una de las hijas bonitas del anterior alcalde y que éste lo estaba buscando furioso, no precisamente para felicitarlo.

La clase siguió con las características y clasificaciones de los triángulos, el profe habló de un tal Pitágoras y de su teorema, mientras que en nuestra cabeza tratábamos de incluir nuevos términos como la hijuetenusa y los tales capetos como decía Rodrigo. Ese día Farid no fue a clases y eso me tenía muy tranquilo porque era una buena oportunidad para adelantármele ya que en los últimos dos años el había sido el Alfa y yo el Beta a lo Euclides.

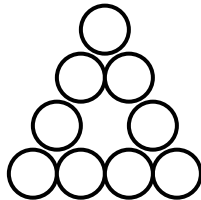
Aidé le preguntó al profe que si con los triángulos no se podían hacer jueguitos como los de los días anteriores y él nos puso los siguientes retos que combinaban geometría con aritmética:

1. Se debe colocar los números del 1 al 6 sin repetir, en las casillas de modo que la suma de cada lado del triángulo sea:



- a. 9
- b. 10
- c. 11
- d. 12

2. Se debe colocar los números del 1 al 9 sin repetir, en las casillas de modo que la suma de cada lado del triángulo sea:



- a. 17
- b. 19
- c. 20
- d. 21
- e. 23

Así, y gracias a los triángulos y a los números teníamos nueve retos que nos entretuvieron todo el fin de semana.

Al otro día, es decir el sábado pude hacer algo de pereza, ver tele, que en mi casa aún era a blanco y negro y de mueble con paticas, y ayudar a organizar mi cuarto y la casa. Al día siguiente, el plan de todo domingo, ir al centro de pueblo, ver raro a los turistas que a su vez nos veían raro a nosotros, asistir a misa, donde el padre Burgos nunca mencionó al Cro Magnon, pero hablaba de la Trinidad, que quise relacionar como otro ejemplo de triángulos equiláteros porque tanto el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo debían guardar iguales distancias entre ellos.

Luego el plan era ir a la tienda de los Niño, a que nos fiaran mercado, mientras le pagaban a papá en la finca en que trabajaba y, finalmente ver y escuchar tocar a la banda de músicos del pueblo en donde figuraban mi hermano y mi hermana que sí tenían dotes de músicos y no como yo que desafinaba hasta tocando un timbre, como decían mis hermanos; años después me sonaría la flauta con las matemáticas y vendría mi desquite. Y en la noche, a hacer las tareas como imaginaba que estaban todos mis compañeros, buscando cartulinas un domingo a las 10 de la noche y nuestras mamás regañandonos, ah, y más preocupadas que nosotros.